

LA RESISTENCIA COMO SÍNTOMA EN LA ADOLESCENCIA: DESDE UN ENFOQUE SISTÉMICO*

Resistance as a symptom in adolescence: from a systemic approach*

Jhonandra Molina Ramírez*

RESUMEN

Este artículo abarca al adolescente como un miembro cambiante en el sistema familiar, el cual se encuentra en un proceso de transición de un ciclo vital (niñez) a otro (joven adulto). Este proceso conlleva una serie de manifestaciones a nivel psicológico y emocional (además del biológico) del individuo, que exigen de él unos recursos personales para poder hacerle frente de manera positiva, en caso de no contar con estos recursos, el adolescente se enfrentará a un círculo vicioso en la relación con los padres que conllevará a la aparición del síntoma como expresión del malestar dentro del sistema familiar

PALABRAS CLAVES: Sistema Familiar, Intervención, Adolescencia, Síntoma, Transición, Enfoque Sistémico

* Trabajo de diplomado para optar al grado de Psicóloga de la Fundación Universitaria del Área Andina, sede Valledupar

** Estudiante de Psicología de la Fundación Universitaria del Área Andina, sede Valledupar. Cl 1 No. 23-260, Mz D casa 4 Conjunto Rosario Norte I. Teléfono 3168281338 Valledupar, Colombia. Correo electrónico jhonandra@gmail.com

ABSTRACT

This article covers the adolescent as a changing member of the family system, which is in a process of transition from one life cycle (childhood) to another (young adult). This process involves a series of psychological and emotional (as well as biological) manifestations of the individual, which require personal resources to be able to cope in a positive way, in case of not having these resources, the adolescent will face a vicious circle in the relationship with the parents that led to the appearance of the symptom as an expression of discomfort within the family system

KEYWORDS: Family System, Upset, Resources, Symptom, Transition, Vicious Circle

INTRODUCCION

“Ser adolescente y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica”.

Salvador Allende

La adolescencia es una etapa de transición donde el individuo se encuentra atrapado entre el niño que fue y el joven adulto en el cual se convertirá, a su vez se encontrará construyendo su identidad para lograr diferenciarse de cada uno de los miembros de su familia, generando una crisis vital en la dinámica familiar.

En esta etapa el adolescente comienza una lucha entre las expectativas que la familia y la comunidad tiene sobre lo que debería ser y defender su propia identidad y autonomía, a esto se le denomina “rebeldía”; de esta manera se resiste a cualquier forma de poder que intente desde su perspectiva dominarlo y donde no se sienta reconocido, valorado y aceptado.

En este caso, la resistencia se da de manera activa y es donde el adolescente empieza un camino de negociación sobre su identidad, que le permita mantener la esencia de esta y al mismo tiempo ceder ante algunas exigencias que le hace el

entorno, logrando una transición satisfactoria a joven adulto.

Cuando el individuo, en cambio no tiene las herramientas personales para poner límites a estas exigencias, esta resistencia deja de ser activa y se transforma en pasiva, convirtiéndose en un síntoma que trae consigo problemas en el adolescente y en todo el sistema familiar.

Desde el enfoque sistémico se abordará la resistencia pasiva (síntoma), para transformarla en activa, y que repercusiones tendrá este cambio en la dinámica familiar del adolescente, teniendo en cuenta que desde el enfoque sistémico los grupos de personas actúan como un todo funcional, por tanto, las situaciones, emociones, los problemas y los eventos que sucedan están íntimamente ligados a muchos subsistemas, que al final hacen parte de un sistema mayor y más importante: la familia.

La adolescencia es una etapa del ciclo vital que abarca el paso del niño a joven adulto, con una serie de cambios notorios en el individuo de carácter físico, biológico cognitivo, emocional y social, y que además termina influyendo en cada uno de los miembros de su sistema (familiar, educativo, social), dependiendo del lugar que ocupe este dentro de cada sistema podrá tener repercusiones en su funcionamiento, en los estilos de relaciones y en su forma de comunicarse.

Pérez (2006) afirma:

Para Erik Erikson (la adolescencia) constituye el estadio clave y también crítico de formación de la identidad. Es verdad que tanto antes como después de la adolescencia hay etapas evolutivas diferenciadoras, cada una a su modo, de la identidad personal. Pero, aunque no empieza ni culmina en la adolescencia, es en ella donde el proceso alcanza ese “punto de sazón” que permite vivir en sociedad como mujer o varón psicosocialmente “sano” o “maduro”.

El adolescente se enfrenta a un lenguaje de doble vínculo, donde deja de ser reconocido como niño, pero tampoco se le reconoce como adulto; lo que

conlleva problemas de comunicación con los padres, quienes son percibidos como “guardias” encargados de restringir y frustrar cualquier acto desarrollado por el adolescente. Además, el adolescente termina sintiendo malestar por percibir la necesidad de dependencia de sus padres, pero también la necesidad de sentirse alejados y lograr tener un espacio para lograr formar su identidad, convirtiéndose en un conflicto que involucra a todos los miembros del sistema familiar.

Este estadio constituye un conjunto de acontecimientos estresores para el adolescente, que conlleva desde los cambios biológicos-corporales abruptos, inestabilidad a nivel emocional, irritabilidad, las presiones debido a las expectativas y exigencias del medio para que logre convertirse en un joven adulto responsable y maduro, y las exigencias y demandas que se realiza el adolescente para poder llegar a pertenecer a “algo”. Todas estas tensiones pueden llevar a que se presenten conflictos familiares y, dependerá de las pautas de crianza que se tengan dentro de este sistema para el manejo de estos síntomas, lo que determinará que estos eventos se presenten y cuáles sean los resultados que se den. Cuando el adolescente no se siente

reconocido, valorado y aceptado por su sistema, encontrara otro que lo haga.

Algunos estudios sostienen que los adolescentes procesan la información de manera diferente, a como lo realizan los adultos, debido a que el cerebro aún no ha madurado por completo. Mientras que el adulto procesa la información que le llega del medio a través del lóbulo frontal (razonamiento), el adolescente procesa la información a través de la amígdala (emociones); por ende, sus decisiones no logran realizar juicios de valor razonables, convirtiéndose en blancos fáciles de coacción y/o manipulación por otros.

“Este periodo también conlleva riesgos. Algunos jóvenes tienen problemas para manejar todos estos cambios a la vez y es posible que necesiten ayuda para superar los riesgos que encuentran a lo largo del camino” (Papalia, 2009). Se presentan vulnerables ante la influencia de los pares, medios de comunicación, a medida que intentan independizarse del control paterno y buscan la aceptación de estos por miedo al rechazo social. Debido a ello, se reconoce de la importancia del sistema familiar, e incluso la escuela, como apoyo en esta etapa de transición para que el adolescente

pueda lograr una buena salud física y mental.

La familia es “un sistema que se compone de un conjunto de personas, relacionadas entre sí, que forman una unidad frente al medio externo” (Ochoa, 2004, pág. 19). Es entonces el sistema primario y un grupo de personas en diferentes ciclos vitales que se consolidan para enfrentarse a las demandas del medio como un todo; basándose en un principio de circularidad que expone que las acciones independientes ya sean físico, social y emocional de cualquier miembro de este sistema tendrán repercusiones en los demás, debido a que se influyen mutuamente y cualquier cambio que ocurra en alguna parte del sistema se verá reflejado en las otras partes de este (causa y efecto). A causa de esto, la familia se encuentra en un proceso constante de adaptación y desarrollo, en donde cada miembro de este sistema lo que busca es cumplir a cabalidad en primera instancia con las necesidades básicas individuales para luego dependiendo del ciclo evolutivo que se encuentre, fijarse en las necesidades del sistema en general, por tal motivo comienzan a surgir algunos síntomas cuando los adolescentes en su proceso evolutivo y búsqueda de identidad

realizan acciones que causan satisfacción a nivel personal pero que causan malestar al resto del sistema.

Para Salvador Minuchin (1984), reconocido terapeuta familiar, cuando las estructuras familiares son desorganizadas y no se adaptan a las exigencias del medio y a los procesos evolutivos por lo que atraviesa, el sistema comienza a presentar patologías y/o conflictos. La estructura familiar es la que marca las bases para determinar dichos procesos disfuncionales.

La estructura familiar es la manera en que los miembros interactúan entre sí, la jerarquía dentro del sistema, que como plantea Minuchin puede presentarse en subsistemas: conyugal, fraternal, parental (parento - filial). La interacción de forma individual y grupal de estos subsistemas afectara de manera directa en todo el sistema familiar. El subsistema que se ve principalmente afectado en la etapa de la adolescencia es el parental (padres-hijos); debido a que este va modificándose al tiempo que los hijos van creciendo y con respecto a las nuevas necesidades.

La familia no solo se basa en las relaciones actuales de los miembros, sino en la carga cultural (tradiciones, la manera

en que se comunican, mandatos, mitos, creencias, secretos, religión, hábitos, costumbres, relaciones sociales, tendencias políticas, etc.) de toda una historia que trae consigo a través de los años y que van transmitiendo de generación en generación. Estos patrones culturales tienen una influencia significativa en como se estructura la familia (roles, interacciones, límites, exigencias), y debe tenerse en cuenta al momento de movilizar el sistema familiar, ya que en muchos casos los conflictos y/o patologías que trae la familia se han mantenido a lo largo del tiempo y de generación en generación, es por esto que se considera necesario revisar más de tres generaciones cuando se está haciendo el abordaje del sistema familiar.

Minuchin propone 4 etapas (1984) en el desarrollo del ciclo vital de todas las familias, que se compone de

1. La formación de la pareja
2. La pareja con hijos pequeños.
3. La familia con hijos en edad escolar y/o adolescentes
4. La familia con hijos adultos

Durante cada etapa, la familia debe ir transformándose según los acontecimientos que se presenten, deberán reorganizar y revalorar todo el funcionamiento y la estructura de la familia, así como, los patrones de interacción tanto internos como externos. Todo esto se va dando cuando en cada transición del ciclo vital que viven los miembros del sistema se van dando la comprensión, en donde se está apoyando al nuevo proceso de adaptación que se está presentando en la familia, en cada transición o proceso que se da, (en este caso la adolescencia) el sistema familiar debe buscar los factores que están influyendo y organizarse como un todo para poder sobrellevar cualquier eventualidad y seguir a los diferentes ciclos vitales en armonía.

Es prioridad de la crianza y la acción parental consolidar la identidad del adolescente, fomentar su autonomía, respetar su individuación, y respaldar su independencia; permitiendo su expresión afectiva en equilibrio con su conducta responsable. Todo ello depende de la negociación efectiva de roles en la familia (Arias, 2012)

Es de gran relevancia que el adolescente comience a tener mayor responsabilidad en la medida que se le va brindando mayor libertad, para el desarrollo como un ser autónomo. El equilibrio entre estas dos variantes (Responsabilidad-Libertad), tendrá gran impacto a futuro en la formación individual del adolescente.

En caso de no poder hacerlos, correrá el riesgo de estancarse y de que surja la disfuncionalidad familiar y sintomatología en el sistema familiar. Teniendo en cuenta, que la adolescencia es una crisis vital dentro de la dinámica familiar, el adolescente será el que haga evidente el síntoma, como indicador de que la familia debe hacer todo el proceso de adaptación que conlleva esta nueva etapa en todo el sistema.

La resistencia es un término acuñado por el psicoanálisis, que se basa en la disposición que presenta una persona para aceptar directrices, instrucciones, ayuda ante alguna situación o evento. El término en la psicoterapia, toma gran valor debido a que de la resistencia dependerá en gran medida el éxito de la intervención terapéutica. La resistencia puede darse no solo en la relación paciente – terapeuta,

sino también entre los miembros de la familia y el contexto en el que se encuentren; por tal motivo, el terapeuta durante la alianza terapéutica deberá estar atento en el proceso para poder anticipar y manejar las posibles resistencias que se presenten durante el mismo. “Esta noción de inercia o resistencia al cambio no es nueva en la psicoterapia, pero la novedad radica en basarla en la homeostasis de la familia como sistema, en lugar de explicarla en función de la dinámica intrapsíquica” (Feixas, Muñoz, Montesano y Compañ, 2016).

Durante el transcurso de la adolescencia, se empieza desarrollar y a forjar la conciencia individual, hay una transición entre pensamiento y lenguaje del niño y el adolescente; sus intereses y necesidades cambien y aparece ante su propia perspectiva un mundo nuevo (interno y externo) listo para ser explorado.

A medida que aparecen nuevas atracciones, que constituyen la base biológica para la reestructuración de todo el sistema, los intereses se reestructuran y forman desde arriba, a partir de la personalidad en maduración y a partir de la

concepción del mundo del adolescente. (Vigotsky, 1931, p. 36).

A partir de aquí, empieza la búsqueda de su identidad como individuo, mientras además intenta diferenciarse de su sistema. Es una lucha que se desarrolla en el subsistema parentofilial (padres e hijos) que Raúl Medina denomina el “juego relacional” con los padres, y se presenta primordialmente en las familias rígidas.

Las familias rígidas se caracterizan por ejercer un control y excesivo sobre sus hijos, demandas de altas expectativas, sobreprotección, límites internos y externos rigurosos, que de algún modo no se les permite a los hijos independizarse y volverse autónomos. Cabe aclarar que este juego relacional también se puede presentar en otros tipos de familias, ya que el estilo de crianza y de socialización será independiente a cada familia

La resistencia hace referencia a la constante negociación que realiza el adolescente con sus padres, en sí, no nos referimos a la negociación de permisos, concesiones o actos que desee realizar, se refiere a la negociación de su identidad por medio de estos. Basándonos en el principio de recursividad, tanto el adolescente como los padres poseen

herramientas que pueden ayudarlos a llegar a acuerdos satisfactorios para ambos, pero ellos no son conscientes de estos, es aquí donde el terapeuta actúa de mediador.

La forma en que el adolescente se expresa ante la inconformidad y el desacuerdo sobre el funcionamiento de su sistema, el cual desde su perspectiva lo limita, es la rebeldía. Entendiéndose la rebeldía como el desafío a una forma de poder con o sin justa causa; en otras palabras, rebelarse no es más que la resistencia que ejerce el adolescente sobre lo que los distintos sistemas con los que interactúa esperan del él y con lo que no está de acuerdo.

No está mal que el adolescente se rebele, esta será la manera en cómo se va a preservar y defender como individuo autónomo de su sistema; el conflicto surge cuando lo hace sin saber cómo, convirtiéndose en un rebelde sin causa, lo que conlleva una disfuncionalidad en sus relaciones y puede llegar a manifestarse en su cuerpo por medio de: enfermedades biológicas y/o trastornos psicológicos.

El problema surge cuando la rebeldía se convierte en un síntoma, debido a las preocupaciones que atrapan al adolescente

porque no entiende, o no sabe cómo lidiar con las situaciones por las que se encuentra atravesando, además de no lograr poner los límites que desea con el subsistema parental. El adolescente, no es capaz por medio de sus recursos personales, sobreponerse y enfrentarse a estas situaciones estresoras (crisis), y la familia sigue imponiendo altas expectativas y le exige cumplir un rol, el cual el adolescente no acepta; creando un círculo vicioso dentro del sistema y es cuando surge el síntoma como expresión del malestar en todo el sistema familiar.

El síntoma es la manifestación subjetiva que puede darse a nivel emocional, fisiológico, psicológico en la persona y, es la manera en como el malestar se hace evidente para la persona. Cuando existe una disfuncionalidad en el sistema familiar, aparece el síntoma, es la forma en como el sistema pide una reestructuración, un cambio que lo ayude a alcanzar una homeostasis en el núcleo familiar

“En la visión de la clínica sistémica, el síntoma no solo tendrá un sentido para el portador o paciente identificado, también nombrará un sentido para el sistema familiar y

señalará las dinámicas relacionales y vinculares: las tensiones, conflictos, mitos, secretos, negaciones, exclusiones, triangulaciones y lealtades generacionales y transgeneracionales que caracterizan a una familia.” (Arbeláez, 2017)

En la adolescencia el síntoma se manifiesta a través de diferentes problemáticas: consumo de alcohol, consumo sustancias psicoactivas, psicosis, desordenes alimenticios, y otro sin número de patología que son muy frecuentes a esta edad. De alguna manera, lo que lleva al adolescente a realizar estas conductas dañinas y perjudiciales para su cuerpo y sus relaciones con los demás miembros del sistema, es el querer defender su autonomía.

El adolescente al inicio de este estadio, sigue sintiendo el síntoma a través de la resistencia que mantiene por querer mostrarse como un ser individualizado, en donde sigue luchando por lograr su autonomía, identidad y diferenciación, debido a esto los conflictos familiares se hacen más intensos y frecuentes en este momento, el estrés emocional y el manejo de estos cambios hacen que los conflictos se vuelvan patológicos, los cuales pueden

ir disminuyendo a medida que pasa la etapa de la adolescencia si esta es manejada con los requerimientos necesarios y teniendo en cuenta el contexto o ambiente del sistema familiar, como se menciona anteriormente en una familia de estructura familiar rígida, hostil o critica el síntoma será más difícil de manejar, a diferencia de una familia estable, en donde sus miembros están dispuestos hacer funcionales para colaborar en el proceso de cambio del sistema familiar.

“La exclusión de niñas, niños y adolescentes como un patrón cultural basado en la diferencia generacional se ha denominado adultocentrismo, término que se refiere a pensar en ellos desde una posición de inferioridad” (Castillo, Castillejos & Macías, 2017). Los adolescentes son excluidos y estigmatizados como conflictivos, poco colaboradores y a la vez (juntamente con los niños) considerados incapaces para expresar sus sentimientos.

A nivel cultural, se ha establecido el poco valor que se tiene a la hora de considerar a los niños y adolescentes como miembros activos de sus sistemas, puesto que ellos al igual que los demás

miembros son afectados directos de las interacciones que suceden en este y que inciden en cada uno. Esta población (niños y adolescentes) en muchos casos se ha establecido como fuente del problema (síntoma) pero no como miembro importante para la participación de la solución.

El adultocentrismo lo que crea son familias con unas relaciones asimétricas que crea en el adolescente la necesidad de vivir esta etapa con rapidez para poder llegar a una etapa donde puede tener un poder y gozar de privilegios que antes no poseía y que lo hacía sentir inferior, creando una secuencia que va de generación en generación y de familia en familia, todo esto con el fin de tener el control sobre los adolescentes y los niños en donde son vistos como personas incapaces de actuar acorde a un adulto.

Mientras no se vea al adolescente como un miembro más del sistema, difícilmente se podrá encontrar la raíz en un conflicto familiar, todos los miembros de un sistema participan en la resolución de sus conflictos, ellos son sensibles al ambiente del hogar y cualquier cambio que surja dentro del entorno en el que se encuentren como problemas de maritales,

económicos, separaciones, ausencia de un miembro parental en el sistema, entre otros, van a ser percibidos y a incidir de manera directa en la etapa evolutiva en la que se encuentran, verlos solamente como una fuente de problemas y no de soluciones, lleva a que algunos adolescentes puedan justificar su comportamiento inadecuado por la estigmatización que la misma sociedad o familia a generalizado en esta población.

Independientemente que el adolescente sea quien presente el síntoma, este conlleva unas repercusiones para todos aquellos con los que interactúa de manera directa y constante; por tanto, esta problemática, la cual, afecta al adolescente y a su familia, debe ser abordada desde un enfoque integral que permita a todos sus miembros participar en la intervención como miembros activos del sistema.

La terapia sistémica familiar esta orientada a las interacciones, las relaciones y los vínculos de los miembros en la familia y como estas afectan a toda la dinámica familiar. El rol que cumple cada miembro desempeñara un papel para establecer como esta estructurada la familia y que papel debe desempeñar el terapeuta dentro de esta intervención.

Desde este modelo de intervención los síntomas que se presentan en un miembro del sistema sirven para revelar alguna disfunción que se está presentando en el sistema familiar, estos síntomas están cargados de emociones y significados los cuales no están cargados por patrones desadaptativos individuales sino de manera holística.

Es trabajo del terapeuta sistémico involucrar a cada uno de los miembros del sistema familiar, rigiendo la terapia desde el principio de circularidad; donde los miembros de la familia de manera individual y como parte de unos subsistemas, influyen en el todo. Siguiendo los patrones de interacción, el terapeuta tendrá en cuenta, como los demás miembros del sistema influyen en el adolescente y, a su vez, como este influye en los otros miembros del sistema.

En este caso la ayuda terapéutica busca reestructurar el sistema familiar, modificando las relaciones y las comunicaciones entre los miembros, trabajando no solo en el síntoma, sino en buscar fortalecer los factores positivos y modificar los negativos.

“Una familia funcional no se define por la ausencia de estrés, conflicto o

problemas, sino por cuán efectivamente los maneja para que no interfieran en el bienestar de sus miembros. Una familia disfuncional no puede cumplir con esta función” (Colapinto en Roizblatt, 2006, p. 219)

En la intervención que se realiza con un adolescente sería un trabajo un vano, sino se incluye a todos los miembros de la familia, en algunos casos los síntomas que presenten los adolescentes o niños se debe a fallas en pautas de crianza positiva por parte de los padres, en sus relaciones conyugales, que pueden creerse que surgen de generación en generación provenientes de sus sistemas maritales, por tal motivo el terapeuta en estos casos busca el equilibrio del sistema familiar, mas no el equilibrio individual del adolescente.

Desde la terapia sistémica familiar, se le enseñara al joven que resistirse es la manera en como el va a enfrentarse a los cambios por venir y al mundo que lo rodea, que no es malo, si logra hacerlo de manera que no se vea comprometido su bienestar (físico y mental) y su rol en su sistema familiar. En la resistencia pasiva (síntoma), como lo expone Rubén Medina, es necesaria la intervención

psicoterapéutica, en donde todos estén involucrados en pro de la mejoría del adolescente como miembro fundamental del sistema en el que se encuentra.

Lograr que la resistencia pasiva se convierta en activa, es redireccionar al adolescente a que se resista de otra manera. En la TSF, se tendrá de base el principio de recursividad, para que el adolescente trabaje con sus propios recursos, logre identificarlos, conocerlos y aprovecharlos. Se le enseñara a negociar de manera mas inteligente y sensible, sin perder su autonomía, ni su identidad y mucho menos su causa; el fin, será lograr que el adolescente no sea una víctima, que siga siendo un rebelde, pero con una causa que reafirme su validez ante los diferentes sistemas con los que interactúa. De esta manera alcanzara satisfactoriamente su transición de adolescente a joven adulto.

Según Andolfi (1991), entender la relación entre el comportamiento individual y el grupo familiar enfocada en una observación que va más allá de ver las partes separadamente, de lo que dicen, focalizando interacciones, roles, formas de funcionamiento y de organización, conexiones como un todo o sistema.

Esta transición no la puede alcanzar el adolescente, sin su familia. Minuchin (1984), plantea que la familia se moviliza con base a estructuras como los límites, estos son espacios emocionales-físicos entre las personas, y la jerarquía corresponde a la autoridad en la familia, es quien determina la organización y las transacciones. Teniendo en cuenta lo anterior, los conflictos familiares empiezan cuando no están clara la jerarquía dentro del sistema.

El terapeuta debe tener en cuenta a la hora de intervenir como esta organizada todo el funcionamiento de la familia y comprender que los conflictos familiares son producto de la dificultad para establecer límites. La importancia de las interacciones que se dan dentro del sistema, las cuales no están establecida de forma lineal, sino circular permitiendo la retroalimentación; están constituidos en subsistemas, cada miembro de la familia hace parte de varios subsistemas que se diferencian por género, sexo, función y en los cuales los miembros cumplen distintos roles de poder y se dan las bases de las habilidades sociales

Los límites y las reglas dentro de la dinámica familiar permiten un equilibrio

en el funcionamiento de esta, a su vez lo diferencia de las demás, establece el espacio entre estas y los miembros del mismo sistema. En sí, los límites son la forma de la familia de protegerse ante los riesgos del medio exterior a los que está constantemente expuesta

Cuando los límites son demasiado rigurosos y existe un miembro de la familia que se encuentre en el ciclo vital de la adolescencia, el terapeuta debe ser el mediador en la negociación que se dé entre el adolescente y sus padres. Estos últimos deberán comenzar una alianza parental en donde trabajen conjuntamente para poder orientar al adolescente y establecer límites que permiten y favorezcan su independencia y la formación de su identidad como individuo.

Cuando se logra encontrar un punto donde tanto el adolescente y los padres obtienen ganar-ganar, se alcanza la homeostasis en la dinámica familiar. El terapeuta se encarga de brindarle las herramientas para que la familia sea capaz de autorregularse ante los distintos cambios que puedan presentarse a lo largo de su ciclo vital, permitiendo la sinergia en el sistema familiar

CONCLUSIONES

La resistencia en la adolescencia es la forma que encuentra el adolescente de adaptarse a todos los cambios que se presentan, solo cuando el adolescente no logra hacerlo de manera correcta se presenta el síntoma y aparece una disfuncionalidad en toda la dinámica familiar.

Un aspecto relevante de los estudios de Cobos, Domínguez, y Arroyo (2008); Gómez, (2008); Luengo y Rodríguez (2003), es que las realidades familiares se complejizan en la medida en que se pueden observar en sus diversos contextos y del ciclo vital por el que está transitando. Es importante que desde la terapia sistémica familiar se siga indagando sobre el papel que juega el adolescente en la familia y cómo influye esta crisis vital (adolescencia) tanto al adolescente como a su dinámica familiar.

Además de la relevancia de la participación del adolescente dentro de la intervención de la Terapia Sistémica Familiar, como miembro significativo de la dinámica familiar, y como desde su travesía puede llegar a ser un punto clave

para la mejoría de la interacción y los lazos dentro del sistema.

El enfoque sistémico se enfocará sobre la complejidad de las interacciones humanas y como estas influyen unas a otras. Desde una perspectiva holística, el ser humano como ser social, debe ser estudiado desde una integralidad que permite abordarlo como un ser individual que al mismo tiempo está en constante retroalimentación con el medio.

La adolescencia es una travesía de cambios en todos los ámbitos, abriendo un millar de posibilidades para buscar opciones que nos permitan dar una intervención adecuada sobre un acontecimiento vital del ser humano que resulta difícil de explicar.

Por último, para trabajar con el adolescente se debe ahondar más en los beneficios que podría tener y las ventajas que conlleva para el mismo, a largo plazo, la intervención desde el enfoque sistémico, y en qué medida los síntomas (resistencia pasiva) se reducen debido a este.

REFERENCIAS

- Pérez, M. (2006). *Antologías de lecturas. Desarrollo de los Adolescentes III Identidad y Relaciones Sociales*, Aguascalientes, México D. F.
- Medina, R. [Rede Relates]. (2012, mayo 23). La resistencia como recurso terapéutico para adolescentes. *Terapia Familiar Sistémica* [Archivo de video]. Recuperado de <https://vimeo.com/42703028>
- Erausquin, C. (2010). Adolescencia y escuelas: Interpelando a Vygotsky en el siglo XXI: Unidades de análisis que entrelazan tramas y recorridos, encuentros y desencuentro. *Memorias Académicas*. (11), p. 10
- Montalvo, J., Espinoza, M., Pérez, A. (2013). Análisis de la estructura familiar y sus principales problemas en algunas familias mexicanas. *Alternativas en psicología*. (28), p. 75
- Cerrone, L. (2016). El síntoma desde el psicoanálisis. *Universidad de la Republica*.

- Arias, W. (2012). Algunas consideraciones sobre la familia y la crianza desde un enfoque sistémico. *Revista psicológica Arequipa*. 2(1), p. 33
- Silva, A., Silva, M., Puello, M. (1 de abril de 2014). Límites, reglas, comunicación en familia monoparental con hijos adolescentes. *Scielo*. 10(2), p. 225-246
- Castillo, M., Castillejos, L., Macías, L. (01 de junio de 2017). El reto de incluir a niños y niñas en las sesiones de Terapia Familiar. *Redes Digitales*. p. 83-96
- Cordovez, L. (Julio de 2017). Raúl Medina Centeno. Cambios modestos, grandes revoluciones. *Redes Digitales*. p.127-218
- Papalia, D., Olds, S., Feldman, R., (2009). *Psicología del Desarrollo. De la infancia a la adolescencia*, México DF, México: McGraw-Hill/Interamericana Editores, S.A. de C.V
- Feixas, G., Muñoz D., Compañ, V., Montesano, A. (2 de enero de 2006). El modelo sistémico en la intervención familiar. *Dipòsit Digital de la Universitat de Barcelona*. p. 19
- Arbeláez, L. (2017). El síntoma como metáfora co-creada en el sistema familiar. *Revista Poièsis*, (32), 158-168.
- Moreno, A. (2014). Manual de Terapia Sistémica. Principios y herramientas de intervención. *Revista Internacional de Psicoanálisis: aperturas psicoanalíticas*.